EL ISLEÑO

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

ADMINISTRACIÓN: QUINT, 19 — TELÉFONO NÚMERO 20

Año XXXIX — Palma de Mallorca sábado 30 de Marzo de 1895 — Núm. 12435

El «Reina Regente»

Amparo tras del dolor

España entera, las más hermosas y principales poblaciones, la aldehuela humilde donde sólo llega el ejemplar de un periódico, el puerto más bravío y mejor enterado de las tragedias del mar, el polvoriento y cervantino poblachón manchego, todos siguen con plausible avidez y noble interés la triste suerte de cuatrocientos españoles.

Desde nuestras gigantescas catedrales, mudos y graves testigos de las pasadas grandezas en las presentes pequeñeces hasta la modesta y destartalada iglesia parroquial; desde la regia capilla que ha expuesto el Santísimo, hasta la ermita humilde; donde quiera que hay un altar, bien esté orlado de mil luces artísticamente concertadas, bien aparezca con las dos humildes, lánguidas y genuinamente místicas lámparas de aceite, flota entre el incienso una misma oración pidiendo al cielo ventura para los que la han tenido tan escasa al tripular el *Reina Regente*.

Ni los más árduos é importantes asuntos de Estado, ni el vivo y punzante interés de una crisis entre los políticos, nada ni nadie ha podido torcer el anhelante interés, la cruel angustia con que todo un pueblo viene siguiendo la suerte adversa de los marinos.

Las lágrimas de cuatrocientas familias sometidas á la indecible tortura de la desgracia revuelta con la duda, sistema de tormento que gozoso habría aceptado el más sanguinario inquisidor, hallan en su camino el lenitivo que trae la comunidad del sentimiento. El efusivo y convulso abrazo de los hermanos que vienen de perder á un padre amantísimo parece como que repartiendo equitativamente la pena la entibian.

El dolor de padres y hermanos, hijos y esposas tiene, en medio de tan amargo llanto, el espectáculo hermosamente consolador que pocas veces gustamos en España á ver cómo la afinidad de un pesar, de qué suerte el compartir de cuitas y pesadumbres hace llorar al pueblo todo, y aparece con la desventura de cuatrocientas familias el unánime duelo de esa gran familia que llamamos patria.

Más luego de entristecerse ante el temido y espantoso cuadro de furioso ciclón que lleva el mar hasta el cielo y el buque hasta el abismo: luego de imaginar y de sentir cómo perdieron la vida los que fueran sobre cubierta en el rudo golpear de las olas ó cómo acabaron los que encerrados en estrechos camarotes, impenetrables para el agua, murieron por asfixia, viendo contadas sus horas y acaso escuchando el ¡ay! del que desespera ó el pistoletazo del que abrevia los minutos de angustia, luego de imaginar todo esto hay que hacer más que deplorarlo y dolerse, hay que servir de consuelo, hay que servir de amparo.

***

Harta y bien ingrata labor para las familias de los infortunados tripulantes del crucero es la de llorar, ofrézcales el país su protección al propio tiempo que les manifiesta su dolor.

Considere el gobierno, y algo de esto ha dicho ya un diario de provincias, como tripulantes del *Reina Regente* á los padres, hermanos, hijos y esposas de los jefes, oficiales y marineros, y salvando rápidamente las obstrucciones del expedienteo y las demoras de todo ritual oficinesco, busque el modo de que muy luego, desde el próximo mes, puedan esas familias cobrar los haberes como si fueran los propios marinos que lloramos muertos ó ya ignorados.

A tal fin debe considerarse el crucero en la situación económica que tenía al zarpar de Cádiz en tanto que termina el actual presupuesto. Y aprobado que sea el próximo, esto es, desde 1.º de Julio debe entregarse á esas familias las cantidades que aparezcan consignadas en presupuesto.

De este modo no tendrán que atormentar más y más el pobre y decaido espíritu determinadas gentes que á la desdicha del corazón véanse forzadas á añadir los apremios de la necesidad, y con plazo desahogado podrán entablar la dilatada tramitación del triste derecho que ostenten huérfanos y viudas.

Cierto que á estas fechas no hay prueba concluyente de lo acaecido, pero ya estén los náufragos ¡Dios lo consienta! perdidos en lo más remoto del Océano, faltos de rumbo y sin medios para tomarlo, caso desafortunado otras veces y hoy, por venturoso, afanosamente pedido, ó hayan, ¡lo que no quiera el cielo! muerto entre los agudos peñascales de un bajo ó en los abismos insondables del mar, siempre habría la disposición indicada interpretado maravillosamente el desear de los marinos del crucero.

En el primer caso, era adelantarse á la intención de los náufragos; en el tristísimo y segundo lugar, habríase cumplido su postrera voluntad.

Si se hubieran de atender otras ideas que las que inspiran sentimientos nobilísimos; si se hubiera de dar audiencia al frío argumentar de las razones de Estado, se nos antoja fácil la tarea de desvanecer la única objeción que pudieran hacerse: la de las economías.

Pocos han igualado nuestro tesón en la demanda de éstas para el provecho público; pero ni cabe aprovechar los momentos de desgracia en tal sentido, ni es tanta la pobreza de la nación que no esté en el caso de auxiliar tan grande desdicha, ni ha de ser ciertamente mayor la penuria del contribuyente que los estímulos de la caridad, ni el ahorro que supondría el contrariar nuestra idea es de los que aceptaría esta tierra hidalga, aún cuando por no obtenerlo cayera de hinojos el país convertido en el pordiosero del mundo.

Y si á estos nobles impulsos se añade el interés más inmediato y si se quiere más egoista de partido, por más que en el que figuran hombres tan fáciles al sentimiento y al elevado pensar como los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo, no es fácil que en un caso como el presente se obedezcan miras de particular ventaja, pronto se echa de ver la conveniencia de acudir en socorro y amparo de huérfanos y viudas. Viene el partido conservador de llegar al gobierno, y para las campañas nada fáciles que las circunstancias le prometen sería acto meritorio, antes de emprenderlas, encomendarse á Dios y á la patria con medida tran grata á los ojos del cielo y de los españoles.

Si no fuera porque algunos en el nocivo afán de buscar notas singulares á los sucesos, hablan de las causas que hayan podido contribuir á la enorme catástrofe del hermoso buque, tales como la impaciencia de su tripulación para salir de Tánger, nada diríamos acerca de esto; pero como quiera que esas subjetivas opiniones se corren y propalan, bueno será advertir que la sola causa es la desdicha, y que si el valor de los marinos españoles cohibe á menudo sus atrevimientos, un día les lleva á las tormentas en que pereció la Invencible en lucha desigual con los elementos, y esos mismos atrevimientos no seguidos entonces de la fortuna, les conduce otro día á las victoriosas y gloriosísimas osadías de Lepanto.

RAFAEL GASSET.

(De *El Imparcial*)

La insurrección de Cuba

Habana 26.

Hoy se han recibido en el gobierno general noticias de las operaciones que nuestras trogas realizan para combatir á las fuerzas organizadas por los insurrectos.

El coronel Santocildes participa al general Calleja que el viérnes 22 tuvo en San Róman un encuentro muy reñido con los rebeldes, en el cual resultaron muerto el teniente Sr. Montoya y heridos tres soldados.

Los separatistas tuvieron bastantes bajas, pero no se puede precisar el número por causa de las dificultades que para ello oponen las condiciones del terreno. A pesar de esto ha comprobado que tuvieron cuando menos un muerto y cinco heridos.

Dos dias después, el domingo 24, una columna de 300 hombres, mandada por el teniente coronel Sr. Araoz, batió y dispersó en la Sábana de Juraguab y Cayo Camacho á las partidas reunidas de Guerra, Guardia y Reilor, que formaban un total 500 hombres montados.

La acción debe haber sido muy encarnizada, pues los rebeldes han dejado en el campo quince muertos y retirado muchos heridos. En poder de nuestras tropas cayeron dos prisioneros, que han sido conducidos á Manzanillo.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida del teniente de la guerrilla de Cádiz Sr. Monteverde, que murió en la acción, y las bajas por heridas recibidas de un sargento y dos soldados. Además de estos hemos tenido varios soldados contusos.

El Sr. Santocildes elogía mucho al jefe, á los oficiales y á las tropas, que se han portado bizarramente, y hace mención, por haberse distinguido, al comandante señor Voguero y capitán Sr. Albert.

Nada tendrá de particular que de un día á otro haya nuevos combates, porque las partidas de Massó, Miero y Mañana, que formarán en junto unos 300 hombres montados y armados, se aproximan á la jurisdicción de Holguín.

A bordo del vapor *Alfonso XII*, de la Compañía Trasatlántica, ha llegado el primer batallón peninsular, á quien la ciudad de la Habana ha hecho un entusiástico recibimiento.

Cinco soldados macheteados

Una pequeña partida de insurrectos ha cruzado por los barrios rurales de Guantánamo.

La partida que manda el cabecilla Pérez ha atacado el cafetal llamado del «Ermitaño,» en el barrio de Tateras. Fuerza de voluntarios la persiguió.

Asegúrase que el cabecilla Guillermón ha fallecido de hemotisis, enfermedad que venía padeciendo. Pero no puedo garantizar la exactitud de la noticia.

Cinco hombres del regimiento de Simancas han sido macheteados de una manera infame por los insurrectos. Pertenecían al destacamento de Costa.

***

Este despacho, dice *El Imparcial*, es uno de los que no obstante venir de la Habana ha sido dejado sin curso por el gobierno español. Devuelto á Londres, punto de escala para los telegramas que recibimos de la Habana, nuestro encargado allí nos lo ha remitido por correo.

Como puede observarse, no contiene nada impublicable. Por eso lo publicamos, pero sin comprender el motivo que haya tenido el gobierno para dejarlo sin curso. ¿Fué por lo del macheteo bárbaro de que fueron victimas cinco infelices soldados? Que los insurrectos hacen la guerra sin cuartel y emplean estos procedimientos bárbaros es cosa tan sabida que no estimamos que la noticia afecte en mucho ni en poco al espíritu de las tropas, antes bien ha de excitarlas á que traten á los insurrectos como merecen, como á bandidos sanguinarios que por sus actos se colocan fuera del derecho de gentes.

Nos parece absurdo suponer que aquí se pretenda que no lleguen á España absolutamente más noticias de Cuba que las oficiales. Si no vienen por telégrafo lo harán por correo y todo será cuestión no de semanas, sino de horas; ningún trabajo nos cuesta hacer que nuestros despachos de la Habana vengan por telégrafo hasta la frontera francesa y desde allí por correo, y como nosotros puede hacer todo el mundo.

En esta cuestión lo más prudente es dejar á la discreción y al patriotismo de los periódicos la decisión de lo que deben publicar y de lo que deben omitir. Desde luego, en el caso presente, es decir, tratándose de telegramas que proceden de la Habana, las noticias tienen la garantía de haber dado el visto bueno para su trasmisión el gobernador general de Cuba, lo cual da la seguridad de que no son falsas ni contienen nada atentario al bien público, en cuyo caso, claro es que nosotros no querríamos publicarlo.

Desde Melilla

20 Marzo.

El campo continúa tranquilo, á pesar de que no cesan de repetirse los robos de ganados y demás, entre las kábilas de Mazuza y Benisicar. El ejército del sultán aun no ha llegado; algunos moros dicen que se encuentra á una jornada de este campo desde hace cuatro días. El príncipe lo espera impaciente pues una vez aquí se iráá descansar de las penalidades sufridas; por más que, según confidencias de moros que merecen crédito, marchará con una parte de este ejército á las kábilas de Beni-Sinasen y fronterizas á la Argelia francesa, para imponerse á ellas, y conseguido esto, arrastrar una parte de las fuerzas de dichas kábilas y venir á este campo á solucionar algunos de los asuntos pendientes. Si esto es verdad, todavía dará juego la cuestión riffeña.

Anteayer se dió en la orden de la plaza la copia íntegra del telegrama recibido por el comandante general sobre la victoria obtenida por nuestras tropas en Filipinas, viniendo á mitigar no tanto la profunda pena que ha causado en todos los habitantes de esta plaza la noticia de la probable pérdida del crucero *Reina Regente*. Existe una ansiedad indescriptible por conocer los detalles de tan espantosa catástrofe.

A las tres y media de la tarde del día de ayer y por el vicario de la plaza Sr. Albendín, se verificó la bendición de la primera piedra del cuartel que se va á construir en el cerro denominado Santiago.

Una vez bendecida, fué puesta en el sitio donde ha de descansar una de las jambas de la puerta principal; debajo de la piedra se colocó una cajita de zinc, soldada, conteniendo el acta, que se leyó á presencia del numeroso público que asistía al acto, y firmada por los excelentísimos señores generales de la plaza y jefes de la guarnición; un número de *La Correspondencia Militar*, una moneda de plata de cinco pesetas y una de cobre.

El acto resultó por más de un concepto solemne, ya por ver en el momento de la bendición á multitud de personas con la cabeza descubierta, como por la importancia que en sí encierra; pues si bien hoy la vida de los habitantes extramuros de la plaza, está garantida por la vigilancia de los fuertes, una vez construido el cuartel, estará más segura, siendo, por tanto, mayor la tranquilidad de los mismos.

Los cuerpos de la guarnición dedícanse al presente á la instrucción de los nuevos reclutas, consagrando á ella todo el tiempo que la inclemencia del actual estado atmosférico permite. Desde el primer día alterna con la enseñanza de los reglamentos tácticos la del tiro; y ya sea efecto del entusiasmo de los nuevos reclutas, ó del acierto de les oficiales encargados de instruirles aquellos se hallan bastante adelantados y he tenido ocasión de oir aseverar que se prometen excelentes resultados en la del tiro, por cuanto en los ejercicios preparatorios se ha obtenido un promedio de un 22 á un 23 por 100 de blancos en el total de disparos hechos, cifra bastante grande, dado que la mayoría de los soldados manejan el fusil por vez primera, y para muchos quizás será este arma completamente desconocida.

Desde hace diez días reina en estas costas un temporal durísimo: los vapores *Sevilla* y *Africa*, que se esperaban hoy, han tenido que refugiarse en Chafarinas, donde según dicen se encuentra el *Isla de Luzón*. El primero de estos vapores cruzó en dirección á dichas islas, á gran distancia de la plaza, y el segundo, con bastante exposición, llegó á ésta y pudo, con gran trabajo, dejar el correo y algunos pasajeros.

D. Carlos en Tierra Santa

Los duques de Madrid, acompañados de su hija D.ª Elvira, han asistido en Jerusalén á un concierto vocal é instrumental verdaderamente notable, organizado por los frailes del convento de S. Salvador, que dieron pruebas de tener en la comunidad verdaderos artistas.

Antes de partir se dirigieron á la Basílica del Santo Sepulcro para hacer sus últimas devociones y besar una vez más la sagrada piedra en que reposó el cuerpo del Redentor, y de allí se encaminaron directamente á la estación.

En Jaffa recibieron las visitas del *kaimakan* ó gobernador, Alí-Bey, y de Husny Bey, presidente de la municipalidad.

Después oyeron la última misa en Tierra Santa, celebrada en la iglesia de San Pedro por el venerable padre Agustín Azpeazu, é inmediatamente se embarcaron en el buque que ha de conducirlos á Egipto.

La princesa Elena de Orleans

y el duque de Aosta

Elena Luisa Enriqueta, princesa de Orleans, futura esposa del duque de Aosta, nació el 14 de julio de 1871 en Twickenham, palacio de Inglaterra, donde vivió largos años al lado de sus padres el conde de París y de Isabel de Montpensier y Borbón.

La muerte de Felipe de Orleans aplazó durante algún tiempo negociaciones que estaban adelantadísimas y que han reanudado ahora la condesa de París y el duque de Aumale.

En la flor de su juventud, alta, esbelta, rubia, de hermosos ojos azules, de figura tan elegante como simpática, de inteligencia vivísima, de instrucción distinguida, es una de las princesas más notables de Europa, explicando la pasión que inspiró al duque de Clarence y la que ahora inspira á Manuel Filiberto, duque de Aosta.

Este nació en Génova en 1869, es coronel de artillería y gran collar de la orden de la Annunciata, del Aguila Negra de Rusia y de otras distinguidas de Europa. Poseedor de la gran parte de la pingüe fortuna heredada de la que fué un día reina Victoria, no desmerecerá en esta parte, como tampoco en las simpatías que inspira, de la princesa á quien legara muchos de sus bienes el duque de Aumale.

Ha sido el legendario castillo de los prin-

cipes de Condé en Chantilly, la hermosa propiedad del duque de Aumale, el sitio donde, siguiendo á las cacerías durante las cuales la princesa Elena se ha mostrado tan bella cazadora como Diana, se han convenido los esponsales de los jóvenes novios á presencia de la condesa de París y de los duques de Chartres. En Italia la noticia ha sido acogida con viva satisfacción, á partir de la princesa Leticia y de los reyes Humberto y Margarita.

El enfado de una emperatriz

En los continuos viajes que á bordo de su yate hace la emperatriz de Austria, rara vez se detiene muchos días en un punto: ni las más hermosas poblaciones ni los paisajes más pintorescos logran de la romántica y augusta soberana los favores del reposo.

Hace algún tiempo se instaló la emperatriz Isabel en Menton (Francia), y con gran asombro vieron todos los tripulantes del yate imperial que había la señora alquilado un precioso hotel, y escucharon de labios de S. M. el propósito de residir varios meses en aquella parte de Francia.

Pensaba la emperatriz, que dicho sea con cuantos respetos merecen su sexo y su rango, parece más antojadiza que criolla embarazada, esperar á que el sol liquidase las níveas sábanas que el invierno había tendido en las montañas de Menton para hacer excursiones por aquellos vericuetos.

Tal era el propósito de la emperatriz Isabel, cuando un impensado suceso de escasa importancia ha venido á ponerla de nuevo en movimiento.

Paseando días pasados por las cercanías de Menton entró en el terreno de un fuerte y los soldados que conocían á S. A. acercáronsele respetuosamente, indicándole que sin una orden del ministerio de la Guerra no podía transitar por allí ninguna porsona extraña al ejército francés.

Este obstáculo era incentivo poderosísimo para quien tan acostumbrada viene á convertir en ley su voluntad, y la emperatriz se dirigió al ministro de la Guerra por conducto de un coronel, jefe de las fuerzas de Menton.

S. A. I., respetando los secretos que la paz tiene reservados para la guerra, al solicitar el permiso cuidó muy mucho de advertir que nadie entraría con ella, y aún por si esto no era suficiente apuntó la idea de que aceptaría gustosísima la compañía de un oficial francés.

Pero como á nuestros vecinos se les antojan siempre en estas materias los dedos huéspedes, y por lo que se ve, las emperatrices espías, respondió el ministro de la Guerra negando el permiso para visitar el fuerte.

Tan luego como recibió la repulsa, mandó encender la máquina de su yate, canceló el contrato de alquiler y partió de Menton, prometiendo solemnemente no poner los pies en Francia, visto el injusto desaire de que había sido objeto.

Realmente es un exceso de precaución la de los franceses, que solo ha logrado el enojo de la emperatriz de Austria y que ésta se dedique de nuevo, no á descubrir, sino á demostrar el movimiento continuo.

Ojos acusadores.-Ojos numerados

Hará próximamente veinte años dió la vuelta al mundo una noticia publicada en un periódico con el título de «El dedo de Dios,» y que produjo en todas partes honda sensación.

Se había encontrado á la víctima tendida en el suelo, en medio de un mar de sangre y con los ojos desmesuradamente abiertos. El juez de instrucción y el médico forense, al examinar con gran detenimiento el cadáver, vieron estupefactos el retrato de un hombre dibujado en el ojo derecho de la víctima. Los rasgos de aquél habíanse fijado en la niña del ojo como sobre una placa fotográfica. Ese retrato era el del asesino. La víctima parecía señalar el culpable á la justicia humana.

La noticia metió mucho ruido y todo el mundo preguntábase si realmente podía señalarse en el ojo de un moribundo la imagen de los objetos vistos por él en sus últimos instantes.

Un fisiólogo americano emprendió una serie de experimentos sobre animales. Al cabo de algún tiempo publicó un trabajo, declarando que había encontrado su imagen en el ojo de un buey, delante del cual se puso al ser sacrificado el animal. Se habló de este asunto por espacio de un mes y nadie más volvió á acordarse de ello. Jamás, desde entonces, se ha ocupado persona alguna en desentrañar ese curioso problema. Como el ojo es un espejo en el cual se reflejan los objetos colocados frente á él, no se comprende la causa de que el fenómeno haya escapado hasta ahora á la atención de los observadores, á menos que para producirlo sea preciso un conjunto de circunstancias complejas y difíciles de obtener y que no se presentan sino en ocasiones muy excepcionales.

No carecería de importancia la demostración de que un fenómeno de esa especie era real y positivo. Como la imaginación y las aluminaciones desempeñan en este mundo papel muy principal, sin esa demostración palmaria puede ponerse en duda la existencia de tales fenómenos.

Los americanos que actualmente practican la electrocución, es decir, la ejecución de los reos por medio de descargas eléctricas, son los únicos que podrían obtener datos concluyentes acerca del particular, sujetando á los víctimas á un examen inmediato.

El mes pasado un estudiante de medicina dió cuenta á los doctores Clayes y Deneffe, este último, profesor de la Universidad de Gante, de que en el hospital había una mujer en cuyos ojos podían leerse distintamente algunos números.

Mr. Deneffe creyó que el estudiante habría tomado por números las marcas, señales groseras ó estigmas que manchan los ojos de muchas personas, pero al día siguiente al recorrer las salas, detúvose á examinar á la enferma. En el iris izquierdo vió que tenía señalado el número 10, y en el derecho el número 45. Las cuatro cifras hallábanse trazadas con tanta perfección cual si las hubiese hecho un gran caligrafo.

Para que no se creyese que era debida á una alucinación, reprodújose por medio de la fotografía aquella curiosidad fisiológica. En la ampliación de los retratos se ve claramente en el centro de los ojos los números 10 y 45.

¿Cómo se encontraban allí? Eso es lo que se ignora, aunque se supone que sea de nacimiento, puesto que la singularidad es hereditaria. La hija de esta mujer presenta la reproducción debilitada de la particularidad que ofrece la madre. El núm. 10 es distintamente visible, si bien los rasgos carecen de la misma regularidad de contorno é igual claridad. La herencia ha hecho aquí lo que hace frecuentemente: ha trasmitido los caracteres, pero atenuándolos. Sólo que cosa extraña y poco común, la herencia ha producido una inversión; es sobre el iris derecho de la joven, donde está trazado el núm. 10 del iris izquierdo de la madre. En el ojo derecho, en vez del núm. 45, aparece el 20.

¿Quién podrá explicar este fenómeno?

¿Será que se puede tatuar el iris?

En caso contrario, hé aquí un exceso excepcional suficiente á picar la curiosidad de los fisiólogos.

¿Podrá el iris conservar las impresiones recibidas? ¡Quién sabe!

Tropa á bordo

(APUNTES DEL NATURAL)

...El esperado regimiento llega al fin.

Grandes lanchones llenos de soldados—verdaderos hormigueros de soldados alegres, ligeros y decidores—se aproximan al buque. La alegría, siendo el soldado español, se comprende. La bulliciosa charla también se comprende, sabiendo que son del Mediodía casi todos. Lo que ya no se explica tan fácilmente es lo de la ligereza, pues lleva cada uno sobre sí todo lo necesario para comer, abrigarse y batirse, excediéndose á lo reglamentario, y apechugando con el peso de objetos, animales, instrumentos ó artefactos de su exclusiva y libre pertenencia.

Sin duda sabiéndoles á poco lo obligatorio, añaden algo voluntario. Mirad si no ese que pone ahora el pie sobre la cubierta del *Pero Niño*. ¡Miradle! Penden de su cinturón machete y bayoneta, además de la cartuchera llena de municiones. Cruza su pecho el capote en banderola, y soporta su espalda el armatoste de la mochila, bien repleta, á juzgar por lo que se le ciñen los tirantes á las clavículas, y flanqueada por un par de soberbios zapatos. Y como si no fuera bastante todo esto, amén del plato de estaño, y de la bota, y del correaje, y de la bolsa, donde también van cápsulas metálicas, y de su propio fusil que lleva colgado de un hombro, descansa sobre el otro un rifle Winchester, propiedad del teniente de su personal simpatía. Pero no es eso solo lo que carga de plus. Atravesada sobre la mochila van una guitarra y una sartén de largo rabo, y en lo alto de la mochila y de la guitarra vése amarrado por una pata un hermoso gallo de pelea, vivo y aleteando... ¡con espolones y todo!

¡Oh cualidades nativas del soldado español! ¡Cuánto abusan de vuestra bondad y excelencia el precario estado del Tesoro y la necesidad de aliviar al contribuyente! ¿Que en el buque trasporte no caben más que 500 plazas?—Bueno; estrechándose cabrán 1.000.—¿Que el caldero no hace más que 700 raciones?—Bueno; pues que las dos comidas se confeccionen en cuatro veces.—¿Que se marean los pobres y necesitan estar atendidos?—Bueno; pues lo mismo llegarán de pie; no hay cuidado. Y llegan efectivamente.—¿Cómo?... ¡¡Alah es grande!!

***

Imposible dar un paso por la cubierta. Hombres, mujeres, niños, equipajes, jaulas, perros... la invaden por completo.

Se oyen indicaciones de mando, juramentos pronunciados en voz baja, golpear de culatas, acentos varoniles, llantos de criaturas, gritos femeninos... Brillan los fusiles heridos por los rayos del sol y salen á relucir inmensos pañuelos de colores nacionales que limpian frentes sudorosas.

Entre un grupo de soldados se destaca la pamela estrepitosa de una señorita indecisa. Allá forman corro los oficiales que acaban de llegar, aquí lucha un sargento con el pelotón que se arremolina, estorbando el tránsito. Por la opuesta banda va de un lado para otro, sin saber por qué, el ayudante de semana, buscando no se sabe á quién, para decirle no se sabe qué cosa.

El teniente coronel del segundo pregunta al despensero si han subido ya su caballo, y el oficial de la guardia de prevención inquiere en vano dónde ha deinstalarse con su gente. Todo es confusión, mezcla de colores y de voces; ir y venir constante; marejada humana que despide un vaho acre y caliente, y sobre la que flotan murmullos sordos é indefinibles, cortados á intervalos por el silbido estridente del vapor que abajo, en la máquina, empieza á hacer su papel. En todas las caras se advierte cierta inquietud judaica de si habrá quedado en tierra olvidada alguna cosa, y en aquellas apreturas y empujones la idea egoista de instalarse lo mejor posible, con daño del prójimo, se delata á través de todas las frentes.

Pero para empujones y apreturas la proa.

El aspecto del barco es allí imponente... y todavía va vomitando soldados el portalón. Un sargento, con puños de porcelana y ondas rizosas en la cabellera, instruidito él y asiduo cultivador de la literatura de á real la entrega, se dirige al maestro carpintero del buque, de quien la casualidad lo ha hecho amigo por contacto:—Oiga usted... con tanto peso alto como está entrando, ¿no habrá peligro de que pierda la estabilidad el barco?

¿Estabilidad ha dicho?—Aquí del maestro carpintero pirrado por colocar términos técnicos.

—Le diré á usted—contesta—en un buque está siempre muy bien calculado el metacentro y el... vamos al decir, el peso verdadero del peso que pese... ¿me entiende usted?... en lo metido en el agua.. de modo y manera que se calcula por medio del momento de inercia... ¿me entiende usted?... pongo por caso—continúa, mientras el sargento, en gran tensión todas sus facultades, procura colocarse á la altura de esta explicación—pongo por caso... que el barco da un bandazo... ¿me entiende usted?.. pues el tiempo que tarda en dar el otro, ese rato... ¿me entiende usted?...

Y aquí se aturullaba el buen carpintero de ribera, cuando por fortuna suya le saca del atolladero una voz que le increpa:—Vamos, maestro, ¡vivo! ¡ya ha dicho dos veces el segundo que desarmen la escala de babor!

***

La toldilla se vá animando con la presencia de las señoras, vestidas de fantasía. Hablan todas al mismo tiempo. Exactamente como en tierra. Como en tierra también, se entienden. Algunos *puntos* se hacen los chivos locos, allá abajo, para ver lo que se pesca allá arriba, merced al viento y á los enjaretados. Al subir, agarrada al pasamanos, una tenienta jóven, guapa, elegante y mórbida, todos se lanzan al atisbo cual si gritasen: ¡A ella!—¡Oh decepción! ¡Pantalones! Olas de ropa blanca y encajes. De lo demás: cero. ¡Qué lástima!

Unos cuantos oficiales del regimiento, acompañados por los de abordo, refrescan en el corredor. Otros se aventuran, sin guía, á la exploración del barco. ¡Qué bien se vive aquí!—exclama un alférez al penetrar en la cámara de oficiales.—¡Oye—dice un teniente á otro—este es el camarote del padre cura! Y con ganas de curiosear en el alojamiento del *pater* se apelotonan en el dintel.

—¡Chico!... ¡tiene una panoplia con espadas y puñales!

—¡Borrico... si es una *Dolorosa!*

—¡Hombre... con la poca luz que entra por ese ventanillo no veía bien... además que como dicen que aquí todos van armados!...

Entretanto aumenta el jaleo en la cubierta. Por el portalón sigue entrando la fuerza. Allí no se entiende ya nadie. La máquina, sobrante de vapor, desvapora con rugidos ensordecedores. Aquello sí que es ¡la mar! El segundo patea llamando al contramaestre de cargo. El contramaestre ha marcado ya las boquillas á dos pitos de maniobra. El oficial de guardia está medio loco. El contador va examinando con traidoras presunciones psicológicas las fisonomías de todos los cabos y sargentos para adivinar el nivel ortográfico. ¡Malditas relaciones!

—Mi segundo—sale gritando el cocinero—con zupremizo... ze han roto los liztonez que tenía puezto el ganao en proa y la tropa lo va á ajogar. Ya no hay un novillo echao...

—¡A ver, maestro carpintero!... más valiera que en vez de hablar del momento de inercia, supiera usted clavar listones y hacer un corral para el ganado. ¡Vivo! ¡Que quede eso como la propia rosa!

—Mi segundo... es que la marea...

—¡No quiero saber nada!... ¡quítese usted de delante! Si me ahogan á una ternera, le ahogo yo á usted.

En la extrema popa, tranquilo remanso de aquel revuelto río, uno de los médicos militares y el del buque, antiguos internos del Hospital de Valencia, presentan mutuamente, y con gran cortesanía, los curas de abordo y del regimiento. El primero ostenta una inmensa gorra de plato, y el segundo, para preservarse del sol, se ha encajonado enorme sombrero de paja en cuanto pisó la cubierta. Ambos se prodigan profundos saludos á lo don Bartolo, mientras los médicos cantan entre dientes: *Bona sera.*

—Aquí tiene usted á nuestro buen padre... ¡Gran tresillista!... de seguro que ya está atisbando quienes serán los paganos... Este viaje á realito el tanto.

—No lo juego menos.

—Pater, ¿cuánto le ganó usted al pobre capitán aquel, durante el viaje pasado?

—Setenta duros—contesta el pater con modestia;—pero es que estuvo muy de malas, y cuando vienen de malas son muy perras.

—Nada... que su misión es limpiar el transporte.

—Hombre... no sea usted pesado y no tenga esas bromas, que aquí el señor capellan puede creerse otra cosa. Yo no limpio nada á nadie. Me divierte jugar un par de horitas, y eso es todo.

—Pero padre... ¿por qué no lo juega más barato?

—Más barato no me distrae... Y usted ¿es aficionado?—pregunta á su colega de tierra.

—Yo sí; pero me gusta más otro juego... el tresillo es muy traidor...

Y enredadas ya las cerezas continúan los capellanes su evangélica parrafada, desenfilándose de los médicos, los que á su vez la empenden con la suya.

—¿Qué tal andáis aquí de material de cirugía? En Marina, como todo lo hacéis en grande...

—¡Pecha! ahora verás; cuatro serruchos y una bolsa de cirugía del año de la nanita... ven, te enseñaré la enfermería...

***

Por fin se da la orden de levar.

El cabrestante necesita sitio para funcionar. Parece imposible, pero se le hace. La masa humana soporta prensamientos inverosímiles. El ruido de las voces y de la maniobra es tremendo. Algunas señoras, estrujadas á su paso por la cubierta al bajar á los camarotes, ofrecen un aspecto lastimoso. A las órdenes marineras se unen los militares. Allí todo el mundo grita: el coronel, los tenientes coroneles, los comandantes y los capitanes, el contramaestre, los cabos de mar y de tierra y el segundo de á bordo. Nadie se entiende. Los oficiales de semana no saben qué hacer. Los asistentes, con maletas á la mano, preguntan donde están alojados sus amos. Los chiquillos del regimiento se ahogan sepultados entre la tropa.—¡Pepito!... ¡Pepito!...—¿Dónde está Pepito?.., ¡Luisa!... ¡Luisita!—¡Recontra... no empujar!—¡Allá voy, mi teniente!—¿Donde está el abanderado? A ver... ¡Ayudante! ¡Al señor ayudante... que lo llama el comandante mayor!—¡Esos morrales que estorban, fuera de ahí.., al sollado!—¡Oye tú... y ese barco, ¿cuando anda?—Y mi marido?—Gastador, busque usted al médico, que la señora del capitán González se ha puesto mala... ¡Vivo... que forme la guardia entrante! ¡Silencio ahí! ¡Quitarse de en modio!

Cuando la griteria ha llegado á su mayor pujanza, el tubo de vapor deja de desahogar repentinamente. Silencio general, por sorpresa, al callar el que más chillaba. Pero aquello dura poco. Cobrando nuevos alientos con el momentáneo descanso, estalla otra vez el vocerío. La situación empeora. Aumentan las apreturas, multiplícanse las disputas, relampaguean las interjecciones. Los llantos de las criaturas, las órdenes del segundo, las horribles melodías de un acordeón y el rechinar del cabrestante sobrenadan en aquel mar de infernales estrépitos. La algarabía el ir y venir de la *gente* y de los soldados, aquella mezcla de uniformes y camisetas, de roses y sombreros de mujer, de voces domésticas y de voces del servicio, producen el efecto de un Carnaval de real orden.

Ocurre entonces un incidente con honores de pasillo tragicómico.

El segundo del barco, que está á proa dirigiendo la operación de levar el ancla, envia recado al comandante de que para arrancar á ésta del fondo, queda sólo el último tirón; como solicitando permiso para dárselo, emplea al efecto la frase sacramental de *estamos á pique,* á la que contesta por tradición el comandante, indicando que puede terminar la maniobra:—¡Arriba!... ¡Buen viaje!

Hay que ver el espanto de las señoras que están en la toldilla, cuando oyen decir al contramaestre:

—¡El segundo... que estamos á pique!

Ya se creen en el fondo del mar siendo pasto de tiburones: ¡Ay Dios mío! ¡Cielo santo! ¡Virgen mía!—Algunas en su turbación, llegan hasta á abrazar á los oficiales más próximos. El contador, siembre solícito, recibe en sus brazos á la cuñada del coronel, una viudita. muy aceptable; y un alférez de navio se encuentra con tres mujeres colgadas de su pescuezo, á las que á duras penas puede tranquilizar, explicándoles el sentido de la frase náutica.

La tropa que advierte el lance sin conocer el motivo, prorrumpe en exclamaciones formibables, imposibles de reprimir, jaleando á las señoras. El cabrestante sigue á todo esto con su estridente ruido metálico, metiendo cadena á bordo al compás del pito del contramaestre. Es de todo punto imposible que continúe con aquel escándalo la maniobra.

—¡Silencio á proa y á popa!—manda imperiosamente el comandante desde el puente, dominando el tumulto con el ademán enérgico y con su robusta voz de marino.

El efecto de aquella orden es instantáneo en la población masculino, acostumbrada á la obediencia y al gesto de autoridad. En la femenina... ¡qué si quieres! El susto no ha pasado todavía, pero sería igual, aunque hubiera pasado y estuviese sobre el puente el mismísimo Cristóbal Colón.

—¡Avante poco á poco!—Ordena de nuevo el comandante, transcurrridos algunos segundos.

La máquina que bramaba de impaciencia, cesa de gruñir, llegada ya la ocasión de poner en movimiento sus poderosos músculos. El *Pero Niño* avanza lentamente, separando á su paso la flotilla de botes que, aguantando sobre los remos, le rodean cual polluelos á la gallina. La tropa, excitada por la novedad, agolpada á montones contra las bandas, da la última grita de despedida, secundada por las señoras que agitan sus pañuelos á las familas que quedan en los botes, las que saludan á la vez.

La chillería hace de nuevo explosión.

—¡Adios! ¡Adios! *¡Quedasus* con Dios! ¡Adioos! —Y los piés, las manos, las gorras de cuartel, y hasta las prendas de vestuario, toman parte en la semiburlesca, semiconmovedora demostración de aquella transitoria, aunque estrepitosa pena.

Puestos ya á despedirse, no lo dejan los soldados mientras haya de quién

—¡Buen viaje!—gritan—al bote del práctico.

—¡Adiooos!—exclaman con afecto al pasar por frente al rompeolas, dirigiéndose á la familia del farolero, que recíproca y pulcramente se espulga sentada á la puerta de su casa.

—¡Sooooo! ¡Soooooo!—aúllan con acompañamiento de silbidos á una goleta norteamericana que cruza cargada de bacalao; según proclama el tufo que va dejando en plena mar, y que es tal que algunas señoras del regimiento se ven obligadas á taparse las narices, si bien lo aspira con avidez el teniente Pajalarga, que coloca el olor aquel entre los confortativos más enérgicos.

FEDERICO DE MADARIAGA.

Noticias

Ha vuelto á tomar gran incremento en Gibraltar el contrabando de armas para Marruecos.

En pocos dias han salido de aquella plaza varias expediciones para Tánger y Casablanca.

La última lo efectuó el jueves pasado, y el barco que le conducía llevaba á bordo 25 rifles, 12 fusiles Maüser, 110 fusiles Remington y dos cajas de cartuchos.

El «negocio» se hace poco menos que públicamente, y ya que las autoridades inglesas no se preocupan de lo que sucede, fieles á su política de no estorbar al comercio, deben las españolas, de acuerdo con las marroquíes, tomar cartas en el asunto y exigir á los ingleses la debida represión de este tráfico.

Se sabe oficialmente que en el próximo correo saldrá para Cuba el batallón de infantería de marina que se encuentra en Cartagena, compuesto de 700 hombres.

El correo del día 1.° se retrasará dos días, con objeto de recoger dicho batallón de infantería de marina.

Un profesor alemán, que viajaba por Arabia, ha descubierto un hombre gigante.

Este fenómeno residía en el oasis de Sirvah Admos, y es conocido en el país con el nombre de «alta palma del desierto.» Es un joven imberbe todavía, pues solo cuenta dieciseis años, y goza de tan excelente salud como extraordinario apetito, circunstancia esta que hace creer que crecerá aún más, á pesar de medir ya siete pies de estatura.

Después de muchos esfuerzos y de innumerables ofrecimientos, el profesor alemán ha logrado persuadir al joven gigante á que lo acompañe á Europa, donde será expuesto al público.

Una Compañía de seguros sobre la vida, de Londres, ha celebrado el lunes junta general, y sus accionistas quedaron desagradablemente sorprendidos al saber que durante el último ejercicio la Sociedad ha satisfecho por seguros á las familias de socios que fallecieron á consecuencia de la *influenza* una suma total de unos tres millones de pesetas.

La Memoria leida por el secretario general añade que la *influenza* ha costado más á la Compañía desde hace dos años, que el cólera desde 1850 hasta hoy.

—De Lisboa dicen que desde el año 1843, fecha de la fundación del observatorio del rey D. Enrique, no ha habido una depresión barométrica tan grande como la del día en que se supone que se perdió el crucero *Reina Regente*.

En nuestro observatorio de San Fernando hay antecedente de un descenso mayor, que fué en 1840. La columna barométrica descendió un milímetro más que el día 10 del actual.

Los anemómetros acusaron en el ciclón una velocidad media de 60 kilómetros por hora, habiéndose registrado antes de la rotura de los aparatos del mismo, rachas de 83 y 87 kilómetros de velocidad.

Sobre si debe ó no concederse voto á las mujeres, han sostenido estos días las Cámaras de New York una viva discusión.

Al fin se han declarado en sentido afirmativo, y semejante acuerdo será objeto de una enmienda á la Constitución del Estado, que se adoptará en la legislatura próxima, siendo luego ratificada por un voto popular, para que adquiera todas las condiciones de fuerza legal.

Despachos de Belgrado dicen que el resultado del viaje del rey Alejandro á Biarritz será el regreso de la reina Natalia á Servia. Dicha fecha, á lo que parece, se halla fijada para el día 18 de mayo, precisamente aniversario del voto de la Cámara que acordó la expulsión.

Añádese que una comisión de dicho cuerpo se trasladará á Biarritz para invitar á la reina Natalia para que regrese á Servia, pues aunque hace tiempo había desaparecido dicha prohibición, ha exigido semejante formalidad de aquellos que la expulsaron.

A la entrada de la estación del ferrocarril de Orense, sitio donde se colocan los coches del servicio público, una pareja de carabineros ha encontrado cinco cartuchos de dinamita.

De Cádiz ha zarpado el miércoles con rumbo á Canarias el crucero *Marqués de Molins*, que lleva pertrechos de guerra.

En Barcelona circulan pesetas falsas con el cuño de 1894 y el busto de Alfonso XIII, distinguiéndose de las legítimas en que el cordoncillo es más basto y está interrumpido en dos partes: el sonido es bueno. así como el peso.

Se cree que estas pesetas falsas han sido importadas de Orán.

El general Beranger ha dispuesto que el sábado se formalice el contrato de construcción de un hospital militar en El Ferrol, sistema Tollet.

En el *Acuarium* de Londres se halla abierto actualmente un concurso de gatos.

Entre los 700 representantes de la raza felina allí existentes, se observa sobre todo un magnífico gato blanco muy grande enviado desde París por el marqués de Dufferin, embajador de Inglaterra en Francia.

El gato que obtenga el primer premio recibirá 1.000 libras esterlinas, ó sean unas 25.000 pesetas.

Crónica Local

A las nueve y media ha entrado en fondeadero el vapor-correo *Cataluña* siendo portador de valija, carga y regular número de pasajeros.

Mañana, á las tres de la tarde, se celebrará en el Teatro-Circo Balear, un meeting de protesta, organizado por la sociedad de constructores de Calzado *La Igualdad*.

No dice la carta que hemos recibido poniendo en nuestro conocimiento la celebración del meeting, de qué han de protestar los reunidos, ni si el acto será público.

A hora de itinerario salió ayer tarde el vapor correo *Isleño* con rumbo á Barcelona, llevándose la correspondencia, 17 pasajeros y carga general.

Poco después soltó amarras el vapor *Nuevo Mahones*, con 6 pasajeros y carga, para la isla de Menorca.

En el momento de embarcarse en el primero de dichos buques, fué detenida por la policía, una pareja de enamorados que sin el permiso de sus padres se proponia pasar algunos dias en la capital del principado.

Dice *El Dinrio de Palma* que en sesión celebrada por la Junta de Gobierno de la sociedad Cambio Mallorquin, el director gerente de la misma, D. Jacinto Feliu y Ferrá, presentó la dimisión de su cargo, quedando encargados de la gerencia, por turno, los vocales de la Comisión permanente. El Sr. Feliu fué nombrado, en la misma sesión, vocal de la Junta de Gobierno de la sociedad.

Han sido encerrados en Capuchinos algunos mozalvetes que pululaban por esas calles de Dios sin ocupación conocida.

Los aficionados que trabajan en el teatro de la calle del Conquistador anuncian para mañana la representación del drama *Carlos II el hechizado*.

De seguro que no faltarán los consiguientes gritos y algazara en recompensa de las furibundas escenas del terrorífico drama.

Los carabineros han aprehendido en *Son Guiem* y *Son Alberti* de Llummayor veintitres bultos de tabaco contrabando.

El celoso administrador principal de Correos de esta provincia, D. Enrique Fajarnés atento á cuanto puede contribuir á mejorar el servicio de los pueblos, ha remitido á los de las islas placas con el emblema del Ramo para que se coloquen en las bocas de los buzones, y él público sepa por este medio donde debe depositar la correspondencia.

Nuestro paisano el teniente de navío D. Antonio Montis Allende-Salazar, ha tomado posesión de la Ayudantía del puerto de Barcelona, para cuyo cargo fué nombrado hace dias.

El movimiento de enfermos en el Hospital Civil, fué ayer el siguiente:

Entradas:	3	varones	1	hembras.
Salidas:	3	»	2	»
Fallecidos:	1	»		

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA

San Amós profeta y santa Petra.

SANTO DEL LUNES

Santa María Egipciaca y s. Venancio ob. y mr.

CULTOS SAGRADOS

Mañana 31

En San Francisco, continuan cuarenta horas dedicadas á la Virgen de los Dolores; exposición á las seis de la mañana; á las diez horas y misa mayor. Por la tarde, sermón cuaresmal; al anochecer, corona, meditación, estación Te-Deum y la reserva.

En la Catedral, parroquias y demás iglesias, habrá los sermones cuaresmales de costumbre.

En Montesión, al anochecer, plática preparatoria para los ejercicios espirituales.

Corte de María

A la Virgen del Amor Hermoso, en San Cayetano.

Lunes 1

En San Francisco, concluyen las cuarenta horas, practicándose los mismos ejercicios que el día anterior.

Corte de María

A la Vírgen de la Asunción, en la Catedral.

Sección Comercial

ULTIMAS COTIZACIONES

VALORES LOCALES		DINERO
Palma	Crédito Balear	95'
	Cambio Mallorquín	50'
	Fomento Agrícola	62'
	Ferro-Carriles de Mall.	53'
	Alumbrado por Gas	115'
	Salinas de Ibiza	
	La General Mallorquina	70'
	Bonos Municipales	30'
	La Isleña Marítima	51'
	Banco de Sóller	
VALORES PÚBLICOS		
Madrid	4 p. 000 int. perpétuo	71'20
	4 p. 000 amortizable	80'65
	Cubas (86)	105'
	Banco de España	380'
	Tabacos	183'
	Libras	
	Francos	10'25
Barcelona	4 p. 000 interior	70'05
	4 p. 000 exterior	81'80
	4 p. 000 amort.	
	Cubas (86)	105'12
	Coloniales	
	Norte de España	23'90
	Francia	22'10
	Madrid	
	París	74'53
	Renta francesa	
	Lóndres	

VIGÍA MARÍTIMO DE PORTO-PÍ

AYER 29 DE MARZO

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

A las doce: atmósfera despejada; horizontes muy claros; viento S. flojo y la mar con arrastre del S. y rizada del viento.

A la puesta del sol: atmósfera con bruma que se eleva del 4.° cuadrante; horizontes claros; viento S.O. flojo y la mar llana y rizada.

Entradas: Ninguna.

Salidas: Los vapores *Salvador* y *Nuevo Mahonés* y los vapores-correos *Cabrera* é *Isleño*.

Quedan á la vista, los vapores *Isleño* y *Nuevo Mahonés*.

HOY 30

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Al orto: atmósfera cubierta y encapotada, presenta cariz lluvioso; horizontes con nieblas; viento N.E. muy débil y la mar con ligero arrastre del S. y rizadita del viento.

Entradas: Ninguna.

Salidas: Ninguna.

Recala del O. el vapor-correo *Cataluña*.

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Proposición retirada.—El Gobierno y la prensa.

Madrid 27 á las 9 n.

El general Martinez Campos ha retirado, en el Senado, la proposición que ayer presentó sobre la prensa.

El ministro de la Guerra contestó á las palabras del general diciendo que el Gobierno tomará la iniciativa en este asunto después de oido el informe de la fiscalía del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Habrá debate político.—Cable pescado.

Madrid 29 á las 9'40 n.

En vista de la insistencia de los carlistas y de los republicanos en pedir que se abriera debate sobre la crisis, amenazando con hacer obstrucción en caso de no acceder á sus deseos, los Sres. Cánovas y Sagasta han resuelto que el Marqués de la Vega de Armijo, presidente del Congreso, señale libremente en la orden del día la discusión simultánea de la cuestión política y la de los presupuestos.

Ha sido pescado el cable roto de Canarias.

Inmediatamente se empalmará de nuevo, restableciéndose la comunicación.

Actitud de Maceo.—Situación grave.

Madrid 29 á las 9'55 n.

Se confirma que el cabecilla Maceo se ha limitado, por ahora, á desembarcar en Jamaica en espera del desarrollo de los sucesos de Cuba.

La alarma que causó en toda la isla la noticia del desembarco de Maceo se ha atenuado con esta confirmación de que he hablado.

La situación, no obstante, continua siendo grave.

Han resignado el mando las autoridades civiles.

Francia é Inglaterra

Madrid 30 á las 3'45 m.

La intrusión de Francia en el territorio del Valle del Nilo (Egipto) ha molestado mucho á Inglaterra.

Se creyó en los primeros momentos que la cuestión llegaría á tomar aspecto grave, pero hay grandes esperanzas de que se arreglará amistosamente.

Las últimas noticias hacen desvanecer el supuesto de un caso de guerra que se entreveía.

Los que se van.—Martinez Campos.—Efectos de su nombramiento.

Madrid 30 á las 4 m.

Está agonizando el Cardenal Benavides.

El general Martínez Campos ha decidido definitivamente embarcarse en Cádiz.

Las noticias que se reciben de los Estados Unidos dicen que ha causado gran desaliento entre los filibusteros la noticia del nombramiento del general Martinez Campos para el mando de Cuba.

Vista la enérgica actitud de España, han retirado sus ofrecimientos de dinero los más importantes centros separatistas, hasta recibir noticias detalladas de las tropas que se envían á Cuba.

Una autorización

Madrid 30 á las 4'50 m.

Aunque hasta que se abran las nuevas Cortes no desarrollará el señor Navarro Reverter el plan financiero, es posible que proponga al Consejo de Ministros que se pida ahora á las Cortes una autorización para renovar las obligaciones del Tesoro que vencerán en Junio.

No se han recibido, hasta ahora, noticias de Cuba que hablen de guerra.

Teatro-Circo Balear

Temporada de Cuaresma

por la compañía de aficionados que dirige

D. BERNARDO MANERA

Función para mañana

El drama en 5 actos

CARLOS II EL HECHIZADO

PRECIOS

Palcos sin entrada.	3	pesetas.
Butacas sin id.	0'60	»
Sillas circulares.	0'35	»
Anfiteatros sin id.	0 20	»
Entrada general	0'40	»

A las ocho.

Palma Imprenta de Viuda é hijos de P. J. Gelabert